

EL G-20 DE PAPANDREU

Jorge Salaverry

Consultor Internacional, Ex embajador de Nicaragua en España. Actualmente desempeña su labor profesional como consultor independiente y asesora empresas con intereses en Iberoamérica y Estados Unidos

Por la escasa cobertura mediática que tuvo el evento en sí, es posible que muchos no se enteraron de que hace poco se celebró en Cannes, el glamoroso sitio de la Riviera Francesa, una cumbre más del G-20. Como en ocasiones anteriores, jefes de Estado y presidentes de Gobierno de 19 países, junto con la Unión Europea, que forman la membresía de ese importante foro mundial, más un buen número de organizaciones internacionales y de países invitados, entre ellos España, se reunieron en un momento muy complejo y delicado de las economías de Estados Unidos y de varios países de Europa principalmente. Es importante puntualizar esto porque otras zonas, como Asia y América Latina, e incluso algunos países africanos, están creciendo económicamente a tasas razonables.

Pero en Cannes sucedió algo inesperado que opacó la cumbre que el anfitrión Nicolás Sarkozy había preparado con cuidadoso esmero para que sirviera de escenario a su lucimiento personal y el de su Gobierno. Fue la forzada presencia del todavía primer ministro de Grecia, Giorgos Papandreu, que, sin ser su país miembro del G-20 y lejos de representar a una potencia económica o el ejemplo de un buen gobierno, atrajo la atención de los asistentes. Es que el visitante –a quién hubo que convocar a última hora– venía de poner el equivalente a una bomba debajo del coche de la Eurozona con su decisión de convocar un referéndum para que los ciudadanos de su país decidieran sobre el paquete de reformas, ajustes y *default* controlado que unos días antes había acordado con la Unión Europea y el FMI a cambio de ayudas que posibilitaran su subsistencia económica.

Así que lo primero que se hizo fue forzar a Papandreu a desactivar la bomba para que después los *geveinteros* pudieran dedicarse a lo suyo. Pero el daño de imagen ya estaba hecho. El griego fue sometido sólo después de haber sido notificado por los miembros de la Eurozona presentes, que no recibiría una próxima entrega de 8.000 millones de euros de ayuda sin la cual el gobierno heleno no hubiese podido pagar en diciembre ni siquiera las pensiones ni los sueldos de los policías.

Habrán quienes se pregunten que cómo es posible que una economía como la griega, que representa menos del tres por ciento de la economía europea y mucho menos del 0,5

por ciento de la mundial, pueda poner al borde de un colapso nervioso a los líderes de las economías más poderosas del planeta. Pues así fue, y se debió a que por las venas de la economía griega circula el mismo tipo de sangre que corre por muchos otros importantes países europeos: el euro, la moneda común, lo que hace imposible que con un foco de infección en uno de sus miembros el resto no se preocupara por una posibilidad de contagio.

Pero bien, el G-20 de Sarkozy, que terminó siendo de Papandreu, aunque tocado, siguió su curso, y el inicio de la declaración final de la cumbre de Cannes no puede ser más patético. Dice así: “Desde la última vez que nos reunimos, la recuperación global se ha debilitado, especialmente en los países más avanzados, dejando el desempleo en unos niveles inaceptables. Las tensiones en los mercados financieros se han incrementado debido principalmente al riesgo de la deuda soberana en Europa. En los mercados emergentes están apareciendo signos de debilidad. La subida de precios de las *commodities* ha dañado el crecimiento y golpeado a los más vulnerables. Los desbalances globales persisten.” Pero como no podía ser de otro modo, a renglón seguido señala: “Hoy reafirmamos nuestro compromiso de trabajar juntos, y tomamos medidas para infundir nuevo vigor al crecimiento económico, a la creación de empleos, para asegurar la estabilidad financiera, promover la inclusión social y hacer que la globalización sirva las necesidades de nuestra gente.” En otras palabras, los líderes nos están diciendo que después de cinco cumbres, desde aquella primera en Washington en noviembre de 2008, en las que se suponía que habían aplicado la medicina correcta y en las dosis necesarias, la crisis no da señales de ceder sino que tiende a empeorar; pero también nos sugieren que no nos preocupemos porque se supone que esta vez sí están haciendo lo que hay que hacer para resolver el problema.

Una digresión. Resulta curioso el párrafo introductorio de la declaración final de Cannes que menciona como un problema la subida del precio de las *commodities* (materias primas), cuando para toda Latinoamérica, por ejemplo, ha significado una bendición. La región se ha beneficiado mucho puesto que sus ingresos se derivan en gran parte de la exportación de materias primas, como el cobre de Chile o la soja y la carne de Argentina. Hasta en Brasil, que es la economía emergente más poderosa de la región, el 80 por ciento de sus exportaciones son materias primas. Y el incremento del precio que ha favorecido a la región viene dado en primer lugar por la insaciable demanda de la China. Sin esa subida de precios de las *commodities*, la economía regional no estaría tan bien como lo está en estos momentos.

Pero en concreto, ¿qué piensa hacer el G-20 para combatir el desempleo? Nos lo dice muy al comienzo de la declaración final: “Hemos decidido establecer una Task-Force¹ del Desempleo, enfocada en el empleo juvenil, para que provea insumos a la Reunión Ministerial de Trabajo y Empleo del G-20 que se realizará bajo la presidencia mexicana en 2012.” Pero eso no es todo. También encargó al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, a la Organización Internacional del Trabajo y a la OCDE, para que “reporten a los ministros de economía sobre las perspectivas globales del empleo y sobre cómo nuestra agenda de reforma económica bajo el Marco del G-20 contribuirá a la creación de empleo.” O sea, el balón hacia adelante, pero, con esas y otras medidas, el G-20 espera crear entre 20 y 40 millones de empleos en los próximos 5 años.

¹ Una fuerza de tarea

El grupo mostró su satisfacción por las decisiones que tomó la Eurozona el 26 de octubre pasado en cuanto a “restaurar la sostenibilidad de la deuda griega, el fortalecimiento de los bancos europeos, la construcción de cortafuegos para evitar contagios, y el establecimiento de las bases para una robusta reforma de la gobernabilidad económica en la Eurozona y el llamado para su rápida implementación.”

El presidente francés, Nicolás Sarkozy, al asumir hace un año la presidencia temporal del G-20, se fijó metas muy ambiciosas que incluían la reforma del sistema monetario internacional, el combate de la volatilidad del precio de las *commodities* y una reforma a fondo de la gobernabilidad económica mundial. Sarkozy ha tenido que reconocer que se quedó muy lejos de poder realizar sus planes, y que su proyecto estrella, la reforma del sistema monetario internacional, es una labor que tomará un buen número de años para concluirse.

Los líderes europeos participantes en el G-20 se acercaron a Cannes esperando persuadir a sus colegas de otras latitudes para que invirtieran en el fondo de rescate de la zona euro, el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera. Necesitaban ese apoyo en vista de que el Banco Central Europeo se ha negado a suplir más recursos para el mismo.

No lo lograron; antes bien, algunos países emergentes, como Brasil y China se mostraron más interesados en fortalecer el rol del Fondo Monetario Internacional porque consideran que así tendrían mayor capacidad de incidir en las decisiones de ese importante organismo financiero mundial. Estados Unidos coincidió con Brasil y China en cuanto a la conveniencia de fortalecer al FMI, pero en su caso fue debido a que de esa manera siente que podría forzar a Europa a adoptar el tipo de soluciones que le interesan a Estados Unidos. Se recordará que las opiniones de lo que hay que hacer para lograr la reactivación económica mundial han estado divididas desde la cumbre celebrada en Canadá en junio de 2010 entre quienes, como Estados Unidos, abogan por aumentar los estímulos fiscales, y los europeos que, liderados por Alemania, consideran que el recorte del gasto es la vía para lograr ese objetivo.

El G-20 dio el visto bueno a dos propuestas que el FMI está considerando y lo exhortó a discutir y finalizarlas lo más pronto posible. Una de ellas es la Línea Preventiva y de Liquidez (PLL, por sus siglas en inglés) para proveer liquidez de corto plazo con mayor flexibilidad, y en una base de caso por caso, a aquellos países que teniendo políticas robustas y buenos fundamentos económicos, se vean de repente afectados por choques exógenos. La otra propuesta es el establecimiento de una única ventanilla para satisfacer las necesidades urgentes de sus miembros.

Algunos países que tienen balances positivos de cuenta corriente, o economías fuertes, como Alemania, Australia, Brasil, Canadá, China, Corea del Sur e Indonesia, mostraron su disposición a evitar tomar medidas que restrinjan la demanda, si bien es cierto que dejaron claro que actuarán “teniendo en cuenta las circunstancias nacionales” lo cual deja abierta la puerta para que cada quien vaya por donde mejor le parezca a la hora que lo considere necesario. En ese sentido, en el comunicado de los líderes del G-20 se lee textualmente: “Tomando en cuenta las circunstancias nacionales, los países en los que la finanzas públicas están fuertes, se comprometen a permitir que actúen los estabilizadores automáticos y a tomar medidas discrecionales para apoyar la demanda doméstica en caso de que las condiciones económicas empeoren materialmente. Los países con grandes balances positivos en cuenta corriente se comprometen a hacer

reformas para aumentar la demanda interna en conjunto con una mayor flexibilidad en las tasas de cambios.”

Estados Unidos, que desde hace mucho tiempo ha estado interesado en conseguir que China actúe en dirección de apreciar su moneda, logró al menos que el gigante asiático se comprometiera a aumentar la flexibilidad del yuán, aunque flexibilidad implica dejar operar las fuerzas del mercado y, por lo tanto, dependiendo de cómo estas se presenten, pueden contribuir a depreciar el yuan, pero también a apreciarlo.

Aparte de la presión que los socios de la Eurozona tuvieron que poner sobre Grecia inmediatamente antes de empezar la cumbre, los miembros del G-20 presionaron después para que uno de sus miembros, Italia, se comprometiera a reducir su abultada deuda a partir de 2012 mediante la aplicación de un programa de ajuste fiscal que asciende a 60.000 millones de euros. Al final los líderes del G-20 aprobaron las medidas que Italia se obligó a aplicar y celebró que ese país invitara al FMI a verificar públicamente cada trimestre la aplicación de las políticas comprometidas.

Por su parte, Australia, Alemania, Canadá, Corea del Sur, Francia, Italia, España, Estados Unidos y el Reino Unido, reafirmaron su compromiso para reducir el déficit en 2013 hasta niveles de 2010 y a reducir sus ratios de deuda para 2016.

Aparte de los jefes de Estado y presidentes de Gobierno, en Cannes también estuvieron participando en una cumbre paralela, la llamada *Business 20*, los presidentes de grandes compañías de todo el mundo. Entre los españoles estaban, Francisco González, presidente del BBVA, Ignacio Sánchez Galán, de Iberdrola, César Alierta, de Telefónica, Antonio Brufau, de Repsol YPF, y Alfredo Sáenz, consejero delegado del Santander.

Pero no sólo los grandes empresarios estuvieron en la Riviera francesa sino también algunos sindicalistas, como Cándido Méndez, secretario general de la UGT, quien, según cuenta el suplemento Mercados, del diario El Mundo, le dijo a Sarkozy que él, Ángela Merkel y otros líderes europeos serán recordados por no haber estado a la altura de la Historia ni de las circunstancias en el manejo de la crisis. Sarkozy le contestó que también a De Gaulle se le acusó de no estar a la altura, pero que la Historia le ha juzgado mejor.

Y hasta la próxima cumbre, que será en Los Cabos, en Baja California, México, en junio de 2012. Que por seleccionar lugares turísticos y hermosos que no quede.